

Citas de **Una habitación propia**, en la edición de Seix Barral de 2011

➤ "Cuando me pedisteis que hablara de las mujeres y la novela... me puse a pensar qué significarían esas palabras. Quizá implicaban sencillamente unas cuantas observaciones sobre Ganny Burney; algunas más sobre Jane Austen; un tributo a las Brontë... El título las mujeres y la novela quizá significaba... las mujeres y su modo de ser; o las mujeres y las novelas que escriben; o las mujeres y las fantasías que se han escrito sobre ellas; o quizás estos tres sentidos estaban inextricablemente unidos y así era como queráis que yo enfocara el tema." (p. 9)

➤ "Cuanto podía ofreceros era una opinión sobre un punto sin demasiada importancia: que una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas..." (p. 10)

➤ Hablando de cómo languidecía la charla con una amiga tras una cena pobre y frugal en un 'college' femenino, mientras que el día anterior había degustado a una cena magnífica en uno masculino:

"La constitución humana siendo lo que es, corazón, cuerpo y cerebro mezclados, y no contenidos en compartimentos separados..., una buena cena es muy importante para una buena charla" (p. 29)

➤ "De todos modos... no cabía duda de que, por algún motivo nuestras madres habían administrado sumamente mal sus asuntos. Ni un penique para dedicar a 'amenidades': a perfiles y vino, bedeles y céspedes, libros y cigarros puros, bibliotecas y pasatiempos... Y... pensé también en el admirable fumar y la bebida, y los hondos sillones, y las alfombras agradables; en la urbanidad, la genialidad, la dignidad, que son hijas del lujo, del recogimiento y del espacio." (p. 35)

➤ "... tras pensar en la seguridad y la prosperidad de que disfrutaba un sexo y la pobreza y la inseguridad que achacaban al otro y en el efecto en la mente del escritor de la tradición y la falta de tradición..." (p. 36)

➤ Hablando de los libros escritos por hombres con opiniones sobre las mujeres que encontró en su particular investigación para la redacción de la conferencia, muchos de los cuales sostenían la inferioridad de las mujeres en todos los ámbitos:

"Habían sido escritos a la luz roja de la emoción, no bajo la luz blanca de la verdad..."

...Posiblemente, cuando el profesor insistía con demasiado énfasis sobre la inferioridad de las mujeres, no era la inferioridad de éstas lo

que le preocupaba, sino su propia superioridad... Para ambos sexos... la vida es ardua, difícil, una lucha perpetua. Requiere un coraje y una fuerza de gigante. Más que nada, viviendo como vivimos de ilusión, quizá lo más importante para nosotros sea la confianza en nosotros mismos... Y ¿cómo engendrar lo más deprisa posible esta cualidad imponderable y no obstante tan valiosa? Pensando que los demás son inferiores a nosotros. Creyendo que tenemos sobre la demás gente una superioridad innata, ya sea la riqueza, el rango, una nariz recta o un retrato del abuelo pintado por Rommey, porque no tienen fin los patéticos recursos de la imaginación humana. De ahí la enorme importancia que tiene para un patriarca, que debe conquistar, que deber gobernar, el creer que un gran número de personas, la mitad de la especie humana, son por naturaleza inferiores a él... Durante todos estos siglos, las mujeres han sido espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar una silueta del hombre de tamaño doble del natural" (p. 47, 49-50)

➤ Contando los efectos que le había producido que su tía muriera dejándole una herencia de quinientas libras al año, tras una vida anterior de precariedad laboral:

"De las dos cosas -el voto y el dinero- el dinero, lo confieso, me pareció mucho más importante... No necesito, creo, describir en detalle la dureza de esta clase de trabajo... ni la dificultad de vivir del dinero así ganado... Pero lo que sigo recordando como un yugo peor que estas dos cosas es el veneno del miedo y de la amargura que estos días me trajeron...

Pero, como decía, mi tía murió; y cada vez que cambio un billete de diez chelines, desapapare un poco de esta carcoma y de esta corrosión; se van el temor y la amargura... es notable el cambio de humor que unos ingresos fijos traen consigo... Por tanto, no solo cesan el esforzarse y el luchar, sino también el odio y la amargura. No necesito odiar a ningún hombre; no puede herirme. No necesito halagar a ningún hombre; no tiene nada que darme. De modo que, imperceptiblemente, fui adoptando una nueva actitud hacia la otra mitad de la especie humana. Era absurdo culpar a ninguna clase o sexo en su conjunto...

También ellos, los patriarcas, los profesores, tenían que combatir un sinfín de dificultades, tropezaban con terribles escollos. Su educación había sido, bajo algunos aspectos, tan deficiente como la mía propia. Habían engendrado en ellos defectos igual de grandes. Tenían, es cierto, dinero y poder, pero sólo a cambio de albergar en su seno un águila, un buitre que eternamente les mordía el hígado y les picoteaba los pulmones: el instinto de posesión, el frenesí de la adquisición, que les empujaba a desear perpetuamente los campos y los bienes ajenos, a hacer fronteras y banderas, barcos de guerra y gases venenosos; a ofrecer su propia vida y la de sus hijos... O ved en una soleada mañana de primavera al corredor de Bolsa y al gran abogado encerrándose en algún edificio para hacer más dinero, cuando es sabido que quinientas libras le mantendrán a uno vivo al sol...

... el temor y la amargura se fueron transformando poco a poco en piedad y tolerancia; y luego, al cabo de un año o dos, desaparecieron la piedad y la tolerancia y llegó la mayor liberación de todas, la libertad de pensar directamente en las cosas” (p. 53 y 54)

➤ “Pero muy a menudo, es evidente, los valores de las mujeres difieren de los que ha implantado el otro sexo; es natural que sea así. No obstante, son los valores masculinos los que prevalecen. Hablando crudamente, el fútbol y el deporte son ‘importantes’; la adoración a la moda, la compra de vestidos, ‘triviales’. Y estos valores son inevitablemente transferidos de la vida real a la literatura. Este libro es importante, el crítico da por descontado, porque trata de la guerra. Este otro es insignificante porque trata de los sentimientos de mujeres sentadas en un salón...

Por tanto, toda la estructura de las novelas de principios del siglo diecinueve escritas por mujeres las trazó una mente algo apartada de la línea recta, una mente que tuvo que alterar su clara visión en deferencia a una autoridad externa. Basta hojear aquellas viejas novelas olvidadas y escuchar el tono de voz en que están escritas para adivinar que el autor [la autora] era objeto de críticas; decía tal cosa con fines agresivos, tal otra con fines conciliadores. Admitía que era 'solo una mujer' o protestaba que 'valía tanto como un hombre'. Según su temperamento, reaccionaba ante la crítica con docilidad y modestia o con cólera y énfasis.... Y pensé en todas las novelas escritas por mujeres que se hallaban desparramadas, como manzanas picadas en un vergel, por las librerías de lance londinenses. Las había podrido este defecto que tenían en el centro. Su autor [autora] había alterado sus valores en deferencia a la opinión ajena” (p. 101 y 102)

➤ Relacionado con la negación que le habían hecho del uso de una biblioteca universitaria que menciona la autora al principio del libro:

“Cierra con llaves tus bibliotecas, si quieres, pero no hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente” (p. 104)

➤ Hablando de libros de hombres en que se mencionan a mujeres:

“De vez en cuando hay madres e hijas. Pero casi sin excepción se describe a la mujeres desde el punto de vista de su relación con hombres... Y ésta es una parte tan pequeña de la vida de una mujer... Y qué poco puede un hombre saber siquiera de esto observándolo a través de las gafas negras o rosadas que la sexualidad le coloca sobre la nariz.” (p. 113)

➤ “No hay medida con yardas limpiamente divididas en pulgadas que permitan medir las cualidades de una buena madre o la devoción de una hija, la fidelidad de una hermana o la eficiencia de un ama de casa.” (p. 117)

➤ “Basta entrar en cualquier habitación de cualquier calle para que esta fuerza sumamente compleja de la feminidad le dé a uno en la cara. ¿Cómo podría no ser así? Durante millones de años las mujeres han estado sentadas

en casa, y ahora las paredes mismas se hallan impregnadas de esta fuerza creadora..." (p. 120)

➤ "Sería una lástima terrible que las mujeres escribieran como los hombres, o vivieran como los hombres, o se parecieran físicamente a los hombres, porque dos sexos son ya pocos, dada la vastedad y variedad del mundo... y si un explorador volviera con la noticia de otros sexos atisbando por entre las ramas de otros árboles bajo otros cielos, nada podría ser más útil a la Humanidad; y tendríamos además el inmenso placer de ver al profesor X ir corriendo a buscar sus cintas de medir para probar su superioridad" (p. 120)

➤ Hablando de lo que podría escribir Mary Carmichael, una hipotética escritora de novelas:

"Sin embargo, la mayoría de las mujeres no son ni prostitutas ni cortesanas; ni se pasan las tardes de verano acariciando perritos falderos sobre terciopelos polvorientos. Pero ¿qué hacen entonces?... Con los ojos de la imaginación vi a una dama muy anciana cruzando la calle de brazo de una mujer de media edad... La más anciana raya en los ochenta; pero si alguien le preguntara qué ha significado su vida para ella diría que recuerda calles iluminadas para celebrar la batalla de Balaclava, o que oyó los cañonazos disparados en Hyde Park con motivo del nacimiento del rey Eduardo II. Y si alguien le preguntara, ansioso de precisar el momento con fecha y estación: 'Pero ¿qué hacía usted el 5 de abril de 1868 o el 2 de noviembre de 1875? Pondría una expresión vaga y diría que no se acuerda de nada. Porque todas las cenas están cocinadas, todos los platos y tazas lavados; los niños han sido enviados a la escuela y se han abierto camino en el mundo. Nada queda de todo ello. Todo se ha desvanecido. Ni biografías ni libros de Historia lo mencionan. Y las novelas, sin proponérselo, mienten.

Y todas estas vidas infinitamente oscuras están todavía por contar, dirigiéndome a Mary Carmichael como si hubiera estado allí... Por encima de todo, debes iluminar tu propia alma, sus profundidades y frivolidades, sus vanidades y generosidades, y decir lo que significa para ti tu belleza y tu fealdad, y cuál es tu relación siempre cambiante y rodante de los guantes, y los zapatos, y los chismes que se balancean hacia arriba y hacia abajo en tenues perfumes que se evaden de botellas de boticario y descienden por entre arcos de tela para vestidos hasta un suelo de mármol fingido. Porque en la imaginación hacía entrado en una tienda... Y hay una muchacha detrás del mostrador; me gustaría más leer su historia verdadera que la centésima quincuagésima vida de Napoleón o el septuagésimo estudio sobre Keats y su uso de la inversión miltoniana que el viejo Profesor Z y sus colegas están escribiendo en este momento. Y luego procedí... a murmurar que también debería aprender a reírse, sin amargura, de las vanidades –digamos más bien peculiaridades, es palabra menos ofensiva– del otro sexo. Porque todos tenemos detrás de la cabeza un punto del tamaño de un chelín que nosotros mismos no podemos ver. Es uno de los favores que un sexo podría hacerle al otro: describir ese punto... No se podrá pintar un auténtico retrato de conjunto del hombre hasta que una mujer no haya descrito este punto del tamaño de un chelín." (p. 121-124)

➤ "... escribía como una mujer, pero como una mujer que ha olvidado que es una mujer... Y mientras la miraba... vi, pero esperé que ella no viera, a los obispos y los deanes, a los doctores y los profesores, a los patriarcas y los pedagogos gritándole todas advertencias y consejos . ¡No puedes hacer esto y no debes hacer aquello! ¡Solo los 'fellows' y los 'scholars' pueden pisar la hierba! ¡No se admite a las señoras sin una carta de presentación! ¡Gráciles doncellas aspirantes a novelistas, por aquí! Así le gritaban, como una muchedumbre agolpada ante una valla en una carrera de caballos, y su éxito dependía de que saltara la valla sin mirar a la derecha o a la izquierda. Si te paras para maldecir estás perdida, le dije; lo mismo si te paras para reír. Titubea y da un traspié y será el fin" (p. 126)

➤ Pensamientos que le sugiere el ver una chica y un chico subir juntos a un taxi y marcharse en el mismo:

"Quizá el pensar, como yo había estado haciendo aquellos dos días, en un sexo separándolo del otro es un esfuerzo. Perturba la unidad de la mente.... Porque la mente tiene, claramente, el poder de concentrarse sobre cualquier punto en cualquier momento... O puede, espontáneamente, pensar con otra gente... Es indudable que la mente siempre está alterando su enfoque y mirando el mundo bajo diferentes perspectivas... es natural que los dos sexos cooperen. Tenemos un instinto profundo, aunque irracional, a favor de la teoría de que la unión del hombre y de la mujer aporta la mayor satisfacción, la felicidad más completa. Pero la visión de aquellas dos personas... me hicieron preguntarme si la mente tiene dos sexos que corresponden a los dos sexos del cuerpo y si necesitan también estar unidos para alcanzar la satisfacción y la felicidad completas... El estado de ser normal y confortable es aquel en que los dos viven juntos en armonía, cooperando espiritualmente... Quizá Coleridge se refería a esto cuando dijo que las grandes mentes son andróginas. Cuando se efectúa esta fusión es cuando la mente queda fertilizada por completo y utiliza todas sus facultades.

... Coleridge quiso decir quizá que la mente andrógina es sonora y porosa; que transmite la emoción sin obstáculos; que es creadora por naturaleza, incandescente e indivisa." (p. 131-133)

➤ Hablando de libros escritos por hombres que no calan en las mujeres por ser absolutamente masculinos:

"Por tanto, cuando uno toma en su mente una frase de Mr. B, la frase cae pesadamente al suelo, muerta; pero cuando uno toma en su mente una frase de Coleridge, la frase explota y da origen a un sinnúmero de ideas nuevas, y ésta es la única clase de escritura que puede considerarse poseedora del secreto de la vida eterna.

Pero sea cual fuere su causa, es un hecho que debemos deplorar. Porque significa... que algunas de las mejores obras de los mejores escritores vivientes caen en saco roto. Haga lo que haga, una mujer no puede encontrar en ellas esta fuente de vida eterna que los críticos le aseguran que está allí. No sólo celebran virtudes masculinas, imponen valores masculinos y describen el

mundo de los hombres; la emoción, además, que impregna estos libros es incomprensible para una mujer.

... dudo de que la poesía pueda nacer de una incubadora,. La poesía debería tener una madre, lo mismo que un padre" (p. 137-139)

➤ "... la primera frase que escribiré aquí, dije yendo hacia el escritorio y tomando la hoja encabezada Las Mujeres y la Novela, es que es funesto para todo aquel que escribe el pensar en su sexo... La mente entera debe yacer abierta de par en par si queremos captar la impresión de que el escritor está comunicando su experiencia con perfecta plenitud. Es necesario que haya libertad y es necesario que haya paz.

... conclusión –la prosaica conclusión- de que hay que tener quinientas libras al año y una habitación con un pestillo en la puerta para poder escribir novelas o poemas." (p. 140-142)

➤ "No ha expresado usted ninguna opinión, quizá me digáis, sobre los méritos comparados del hombre y de la mujer, ni siquiera como escritores. Esto lo he hecho a propósito, porque, aún suponiendo que hubiera llegado el momento de tal valoración, ... no creo que las dotes, ya sea de la mente o del carácter, se puedan pesar como el azúcar o la mantequilla... Por delicioso que sea, el pasatiempo de medir es la más fútil de las ocupaciones y el someterse a los decretos de los medidores la más servil de las actitudes." (142-143)

➤ Tras la cita de texto de un profesor de Literatura que sostenía que el poeta pobre no había tenido en los últimos siglos la menor oportunidad:

"La libertad intelectual depende de las cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres siempre hemos sido pobres..." (p. 145)

➤ "De todos modos, quizá me digáis: ¿por qué le parece a usted tan importante que las mujeres escriban libros, si, según dice, requiere tanto esfuerzo, puede llevarla a una a asesinar a su tía, muy probablemente la hará llegar tarde a almorzar y quizá la empuje a discusiones muy graves con muy buenas personas? Mis motivos, debo admitirlo, son en parte egoístas. Como a la mayoría de las inglesas poco instruidas, me gusta leer, me gusta leer cantidades de libros. Últimamente mi régimen se ha vuelto un tanto monótono; en los libros de Historia hay demasiadas guerras; en las biografías, demasiados grandes hombres; la poesía ha demostrado, creo, cierta tendencia a la esterilidad, y la novela... Por tanto, os pediré que escribáis toda clase de libros, que no titubeéis ante ningún tema, por trivial o vasto que os parezca. Espero que encontréis, a tuertas o a derechas, bastante dinero para viajar y holgar, para contemplar el futuro o el pasado del mundo, soñar leyendo libros y rezagaros en las esquinas, y hundir hondo la caña del pensamiento en la corriente. Porque de ninguna manera os quiero limitar a la novela. Me complaceríais mucho -y hay miles como yo- si escribierais libros de viajes y aventuras, de investigación y alta erudición, libros históricos y biografías, libros de crítica, filosofía y ciencia. Con ello sin duda beneficiaríais el arte de la

novela. Porque en cierto modo los libros se influyen unos a otros. La novela no puede sino mejorar al contacto de la poesía y la filosofía...

Pero al repasar estas notas y criticar la sucesión de mis pensamientos cuando las escribí, me doy cuenta de que mis motivos no eran del todo egoístas. En todos estos comentarios y razonamientos late la convicción -¿o es el instinto?- de que los buenos libros son deseables y de que los buenos escritores, aunque se pueda encontrar en ellos todas las variedades de la depravación humana, no dejan de ser personas buenas. Cuando os pido que escribáis más libros, os insto, pues, a que hagáis algo por vuestro bien y para el bien del mundo en general...

¿Qué se entiende por 'realidad'? La realidad parece ser algo muy caprichoso, muy indigno de confianza: ora se encuentra en una carretera polvorienta, ora en la calle en un trozo de periódico, ora en un narciso abierto al sol... Pero da a cuanto toca fijeza y permanencia... Ahora bien, el escritor, creo yo, tiene más oportunidad que la demás gente de vivir en presencia de esta realidad. A él le corresponde encontrarla, recogerla y comunicárnosla al resto de la Humanidad. Esto es, en todo caso, lo que infiero al leer *El Rey Lear*, *Emma* o *En busca del tiempo perdido*. Porque la lectura de estos libros parece, curiosamente, operar nuestros sentidos de cataratas; después de leerlos vemos con más intensidad; el mundo parece haberse despojado del velo que lo cubría y haber cobrado una vida más intensa... De modo que cuando os pido que ganéis dinero y tengáis una habitación propia, os pido que viváis en presencia de la realidad, que llevéis una vida, al parecer, estimulantes, os sea o no os sea posible comunicarla." (p. 147-149)

➤ "Yo terminaría aquí, pero la presión de la convención decreta que todo discurso deber terminar con una peroración... Sólo se me ocurre decir, breve y prosaicamente, que es mucho más importante ser uno mismo que cualquier otra cosa. No soñéis con influenciar a otra gente... Pensad en las cosas en sí." (p. 149)

